

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 60 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

La semana anterior ha tenido un término que me atrevo á calificar de irreligioso.

El domingo es dia destinado al descanso, excepto para los caseros de casas de vecindad.

Pues bien, el domingo último trabajó las mentes de los hombres sensatos el manifiesto progresista-democrático de los fronterizos; se inauguró la Exposicion de pinturas, trabajaron los toreros toda la tarde y hubo reunion política en el Circo de Price.

Si esto es descansar, digo que no hay regalo mayor que el trabajo.

Añadan Vds. á esto la agitacion de los ánimos, conmovidos ya de antemano por el anunciado discurso del Sr. Jove y Hévia contra La Internacional.

Valiente estuvo el orador. Le llamo así porque él mismo se dió este nombre, y no fué esta calificacion lo menos notable de su discurso.

El Sr. Jove y, por supuesto, Hévia, llegó á exclamar: «Tal vez en este momento ya se está dando cuenta al comité de Londres de las palabras que pronuncio; tal vez ya se me está señalando el castigo que se me ha de imponer...»

Y á pesar de ese recelo capaz de poner miedo en corazones muy varoniles, él siguió impertérrito demostrando lo bien que conoce el arte de José María y las observaciones que sobre cafés, tabernas y colecciones de anécdotas ha hecho durante el todavía breve curso de su fecunda existencia.

No digo más acerca de ese señor porque él dice de sí mismo todo lo que puede apetecerse, y ya que tuve que oírle no sería justo obligarme á repetirlo.

Con motivo del discurso del Sr. Jove y, sin disputa, Hévia, el Sr. Candau le nombró magistrado y declaró la Sociedad internacionalista dentro del Código penal.

Tampoco digo más acerca de ese mozo que no se pára en barras.

El uno se califica de orador y el otro se echa á juez sin más que porque se puede.

Se ha llegado á averiguar que Montpensier no tiene el menor compromiso con doña Isabel de Borbon.

Por consiguiente, las empresas monárquicas pueden dirigirlé sus proposiciones para una temporada constitucional.

La prensa de órden ha explicado el cómo, y el por qué, y el cuándo fué el Sr. Sagasta á visitar al general Serrano.

Sus explicaciones han tranquilizado los ánimos,

aclarando un punto de tan grave interés para la historia de la humanidad y la política española.

Los sagastinos y los zorrillistas, cada uno por su lado, afirman que en teniendo mayoría el rey les firmará el decreto de disolucion de Córtes.

Los excépticos suponen que unos y otros pueden tener razon.

En medio de la gran barahunda política, los clérigos de Atocha, con diligencia, perseverancia y buena direccion, han llegado á cobrar los jornales y gastos que se adeudaban á la mística Esposa por el funeral de D. Juan Prim.

Entre tanto no cobran los que desempeñan servicios mundanos.

Véase cómo el cielo recompensa á los que se dedican á cantar sus alabanzas.

A propósito. Para que se averigüe lo más pronto posible quiénes fueron los asesinos de Prim, ha sido trasladado el juez que entendia en el proceso y se ha nombrado otro que lo comience á estudiar de nuevo.

Con que si este quiere hacer una simple rectificacion de declaraciones, prepárese media España á venirse ante el tribunal.

Y si trata de preguntar á los españoles que no han declarado todavía, prepárese la otra media.

Roberto Robert.

CORO DE ANGELES.

Sagasta.—Eh, caballeros, no hay que hacerse los suecos! Una firmita aquí y Cristo con todos. Miren Vds. que el ministerio está en mala disposicion. Hay que firmar esto ó se lo lleva la trampa.

Moya.—¿Y perderia yo mi Direccion?
Zorrilla.—Dos ó tres Direcciones le encajó yo á este ciudadano encima, y ahora va á firmar eso. ¡Valiente liberal será Vd.!

La Prensa.—Cuando le veia inclinado á los radicales, el Sr. Moya me parecia un antropófago; pero si firma esto, le tomaré por un ángel con bigotes de cosaco.

Moya (firmando).—Me voy derecho al cielo.

Sagasta.—¡Bien, resalao!

Henao.—Diga Vd., para dar golpe, ¿no podria yo firmar en verso?

Sagasta.—Hombre, no sea Vd. feroz, van á creer que son las coplas de Calaino.

Henao.—Yo lo decia porque una firma me parece poco.

¡Ah, quién tuviera mil firmas para perderlas por tí!

Sagasta.—¿Deme Vd. un beso!

A bascal.—Poco á poco. Ese entusiasmo de Henao me llevaria á mí tambien á beber en un pilon; pero recuerdo que lo mismo decia de la candidatura de Espartero, y luego votó á Aosta.

Henao.—Por bien del partido. Yo voy siempre con los más.

Zorrilla.—Es que en este manifiesto están los menos.

Henao.—¿Y la conciencia? ¡Además, está tan bien escrito!

Gullon (inclinándose) Es favor...
El Puente de Alcolea (aparte).—Por debajo del ojo lo escribo yo mejor.

Laffite.—Me alegro de haber venido diputado para conocer á estas notabilidades.

Sagasta.—¿Quién firma? Que si no, se cae el ministerio.

A bascal.—Aquí está un puntal.

Sagasta.—Firma, Pepe, y el Señor sea contigo.

El general Antequera.—Eso del señor, ¿es por mí?

Sagasta.—Nos vendrá bien la firma de Vd., porque se trata de un ministerio calamar... cosa del mar... ¡mucha playa, mucha playa...!

Antequera.—El manifiesto me parece bien...

Sagasta.—¡Bendita sea su boquita de oro...! ¡Un abrazo!

Antequera.—Pero no lo firmo.

Sagasta.—(Haré como que no lo oigo.) ¡Otra firma!

¿Quién se descuelga por ahí con otro garabato?

Mansi.—Yo tengo un par de ellas; pero solo las doy con una condicion, y es que se echen abajo esos derechos inaguantables.

Todos.—Este ha puesto el dedo en la llaga.

Gullon.—Ahí llaman. ¿No dice el manifiesto que hemos de ser progresistas, nada más que progresistas? Pues cate Vd. la cosa.

Venancio Gonzalez.—Con esa explicacion voy á echar una firma más larga que Moreno Benitez.

Gonzalez Alegre.—Aquí está el gobernador. ¿Llego á tiempo?

Sagasta.—Firme Vd.

Gonzalez Alegre.—Como en barbecho. Diga usted, ¿aquí no se juega?

Palau.—¡Hombre!

Gonzalez Alegre.—Es que me he propuesto acabar con la inmoralidad. Voy á la Puerta del Sol á perseguir á las muchachas. Si hace falta otra firma, avísame sin pérdida de correo.

Gomis (entra cubierto).—¿Se habla en el manifiesto de democracia?

Sagasta.—Progresista puro, sin mezcla de algodón.

Gomis (se descubre).—En ese caso, firmo... Pero aquí leo: «El partido progresista-democrático...»

Sagasta.—Eso es al principio, para no alarmar, hombre; pero luego entra el busilis.

De Blas.—El busilis es que yo tengo que ser ministro... Mirando despacio las firmas, soy de los más notables.

Muniz.—¡No, lo que es notables lo somos todos!

Lopez (el de El Puente).—(Me parece que entre esta gente puede uno hacer papel. He hecho bien en colarme).

Sagasta.—¿Y Vd., D. Cirilo?

Cirilo Alvarez.—Lo encuentro muy liberal.

Sagasta (empujando á Gullon).—¡No se lo decia yo á Vd.!

Y Vd., Sr. Aristegui?

Aristegui.—¡Oro molido que fuera! Pues si no es por Vd. me dan la gran soba en Sanlúcar por mor de las elecciones.

Sagasta.—¿Cuántas firmas hay?

Gullon.—¡Sesenta y una.

Sagasta.—Me parecen bastantes para lo que vale el ministerio.

Gullon.—Entendámonos. Para lo que vale el ministerio, sí; pero para lo que vale el manifiesto, no; ¿pues qué?... ¡Miren Vds. que está escrito con pureza!

Venancio Gonzalez.—Diga Vd. con progresismo puro, y guárdese la pureza.

Gullon.—Pues si me la guardo yo, ¿qué demonios les queda á Vds.?

A bascal.—En eso tiene razon: la pureza sienta bien en las intenciones.

Justo Delgado.—Con que ¿cuándo somos ministros?

—¡Eso digo yo!

—¡Fuera los demócratas!

—¡Así nos tocará más pronto!

Sagasta.—Señores, no hay que desesperarse; á ca-

da uno le llegará su San Martín. Publíquese el manifiesto, y esperemos tranquilos el fallo de la historia.

(La reunión, como es de puros, se disuelve.)

Luis Rivera.

EN TRATOS.

¿Hablaba Vd. del fraccionamiento de los partidos, de la divergencia de las opiniones, del choque de las ideas, etc., etc.?

¡Bobería! ¡Si ahora precisamente están los carlistas á punto de declarar que el sufragio universal es la fuente del derecho, y los calamares á dos dedos de decir que D. Carlos no deja de tener derecho á la corona de España y que se le tendrá presente en la primera vacante que ocurra!

¡Si puede decirse que estamos á 30 de agosto de 1839, es decir, en vísperas del abrazo de Vergara! ¡Si Sagasta hace el papel de Espartero y Nocedal el de Maroto!

Para que vea Vd. lo que es el progreso. ¡Oh!

Los carlistas se parecen hoy á los venteros que habia antes en Sierra Morena. Ajustaban barato el hospedaje del viajero; pero si husmeaban que el tal era rico, al dia siguiente ponian en la cuenta el ruido, la luz, el agua y el aire consumidos.

Ellos han puesto su venta en mitad del camino del progreso, y en grandes tarjetones han anunciado: «Se venden votos.» «Se alquilan simpatías.» «Se aplican ayudas para votaciones.»

Los monagos de la reaccion *cursi* han entrado en la venta, se han dejado decir que era suya la nacion, y ¿para qué han querido más los otros?

Así es que han pedido la cuenta, y el ventero...

Aun están discutiendo el precio del hospedaje. ¿Se arreglarán?

Por si acaso, no lo dude Vd., póngalo en tela de juicio y recuerde que en 31 de agosto de 1839... y que despues... y que hoy...

Ha habido conversaciones sabrosas.

—Esto es caro, decia el gran calamar. «Por 14 votos en pró del nombramiento de presidente: *Anulacion del proyecto del clero.*» Me parece demasiado.

—Pues, amigo, nosotros no rebajamos una letra. Si Vd. quiere, bien, y si no...

—¡Phs! ¡qué remedio! pero rebaje Vd. algo de esto otro que dice: «Por 14 votos en contra de La Internacional: *Anulacion del proyecto de secularizacion de cementerios.*» ¡Esto sí que es caro, amigo mio!

—¿No ve Vd. que se han restablecido los consumos?

—¿Y qué tiene que ver...?

—Que no es menos. Si Vd. lo quiere lo toma, y si no...

—¡Phs! ¡y qué remedio!

Y ha habido cartas.

«Sr. D. P. M. S.: Se me olvidó decirle á Vd. que, á cambio de la votacion que se dé el dia de la gran batalla, exigimos que el gobierno español reconozca solemnemente el dogma de la infalibilidad del papa. Si no acepta Vd. esta condicion no hay nada de lo dicho.—Su amigo, C. N.»

«Sr. D. C. N.: Aceptada su exigencia porque... ¡ya ve Vd.! estamos debajo, aunque parece que estamos encima, y sobre todo... ¡qué remedio!—Su amigo, P. M. S.»

¡Toma, toma! ¡y ha habido telégramas!

«*El gran Nocedal al gran Carlos VII.*—Nos compran por lo que pidamos. ¿Qué pedimos?»

«*El gran Carlos VII al gran Nocedal.*—Pida usted mucho. ¡No sea Vd. liberal! ¡No recuerde aquellos tiempos de su juventud! Pida Vd. la devolucion de bienes al clero.»

«*El súbdito al señor.*—Se pedirá.»

Una mañana subirá á la casa donde está el café de Fornos un hombre que lleva quitasol en octubre.

—Pero ¿qué quiere Vd.? ¿no está ya cerrado el trato?

—Sí; pero venia por la propina.

—¿Qué propina?

—La devolucion de bienes al clero.

—¡Hombre...!

—Si no, no hay nada de lo dicho.

—En fin... ¡qué remedio!

Y entonces los carlistas añadirán estas frases en la muestra de su posada:

«Se guisan callos y calamares al estilo moderno.»
«Se venden derechos de fornituras de Milicia nacional.»

Y pasará un perro por la posada, olerá la puerta, levantará la pata y... ¿Les parece á Vds. poco?

M. Matoses.

DE CERCA Y DE LEJOS.

Hemos entrado de lleno en la época de los manifiestos.

En España, en Francia, en Alemania llueven alocuciones más ó menos divertidas.

Propongo que el adagio «En todas partes cuecen habas,» se sustituya por este otro: «En todas partes se escriben manifiestos.»

Benedetti, que tiene motivos para estar muy bien enterado, acaba de dar á la estampa todos los documentos relativos á la guerra franco-prusiana.

Ni las conversaciones íntimas ni las cartas confidenciales han conseguido librarse de la indiscrecion del antiguo diplomático.

Estos hombres tan serios y tan reservados, cuando dan en la flor de charlar, sobrepujan al más elocuente saca-muelas.

¡No, y los documentos son curiosos; eso es otra cosa!

Glorioso epitafio para el imperio de Bonaparte.

La estadística es cruel.

Ella ha revelado al mundo que en fin de julio quedaban todavía en los hospitales de Alemania cinco mil soldados, sin contar con otros catorce mil enfermos.

Cada vez me convengo más de lo indispensables que son al mundo los monarcas para evitar el aumento un poco peligroso de la poblacion.

La costumbre sana de leer discursos se generaliza.

En la apertura de la Exposicion de Bellas Artes, el señor ministro de Fomento *desenvainó* sus papeles y soltó su arenga.

Yo no sé si con ella dejaria contento á D. Amadeo.

Pero sí sé que la lengua de Cervantes se la agradeció poco: verdad que los artistas españoles se la agradecerán menos todavía.

Despues del discurso se sirvió un ligero refresco á los amigos; así dice un periódico.

No sé si estos amigos serian los amigos de Benito.

Desde que es ministro el general Bassols *La Correspondencia* se hace espiritista.

Lo esperaba.

Sabido es que el diario de noticias hace gala de ser ministerial de todos los ministerios.

Un periódico recuerda con oportunidad que hay diez y ocho clases de monedas de cobre.

Con que no vengan algunos diciéndome que ya no hay clases.

Los comerciantes de Marsella se alarman con motivo de la apertura del túnel de Mont-Cenis.

¡Pues en verdad que no habiamos contado con eso!

Vamos á ver, que cierren ese túnel.

El asunto es proteger al comercio... de Marsella.

Ahora resulta que el príncipe Napoleon no tiene domicilio legal en Francia.

Su eleccion para consejero general ha sido por consiguiente inútil.

Lo que yo no comprendo es por qué no se lo ha dicho á los electores.

Y comprendo todavía menos por qué los electores le han votado.

Verdad es que en asuntos electorales es muy difícil comprenderlo todo.

Garibaldi escribe un libro que se titulará *Mis Memorias*.

Sé de muchos obispos que harian rogativas por verle ya publicado.

Parece que no ha de publicarse hasta que haya muerto el autor.

La salud de Thiers es muy delicada.

La república francesa se encuentra tambien bastante enfermiza.

Es natural.

Estos casamientos desproporcionados producen siempre perniciosos efectos.

Mil veces, mil, se ha cantado en el teatro de la Opera Cómica de Paris *Le pré aux cleres*, del maestro Herold.

No recuerdo de ninguna obra española que haya obtenido semejante éxito.

Ni aun las comedias de Zumel.

Napoleon piensa, segun dicen, publicar una Memoria en francés, en inglés, en alemán y en español, narrando los sucesos que conocemos todos.

Parece que su fin principal es ejercitarse en el uso de estos idiomas.

Siempre fué aficionado el ex-emperador á los estudios lingüísticos.

Segun nos dijo la otra noche el Sr. Gonzalez de Velasco en el Ateneo militar, la oficialidad del ejército de Prusia tiene escalas que no están ni completamente cerradas ni completamente abiertas.

Así no se mata el estímulo ni se da ocasion al favoritismo: bien; pero en materia de organizacion de ejércitos creo yo que seria mejor que no los hubiera.

Cada uno tiene su modo de ver las cosas.

El doctor Feanperthug ha descubierto el modo de curar la lepra.

Venga la receta á ver si nos curamos de neos.

¡Tres millones de duros! se han recaudado en un solo dia en los Estados-Unidos para aliviar las desgracias del horrible incendio de Chicago.

Esto desespera.

Por supuesto que aquellos feroces republicanos lo han hecho todo para convencernos de que sin tener monarca pueden muy bien existir el patriotismo, la filantropía y la caridad.

Pues... ni por esas.

La deuda pública ha disminuido en los Estados-Unidos 250 millones de duros.

Las contribuciones se han rebajado en 80 millones de la misma unidad.

Y pensar que todo esto ha sucedido bajo la presidencia de Grant, un nadie, un infeliz sastre: cuando en Europa con descendientes de las más ilustres familias, con nobleza, con obispos, con todo lo necesario para la vida estamos tan lejos de este resultado.

¿Será verdad que la república...? Vámos, que no; no me convengo.

Cómo he de convencerme, si un senador, el general Gándara, acaba de decirme que los ejércitos son para la nacion y para el rey: véase si serán necesarios los reyes; si no, ¿para quién serian los ejércitos?

A Sanchez Perez.

¡¡ YA SALIÓ !!

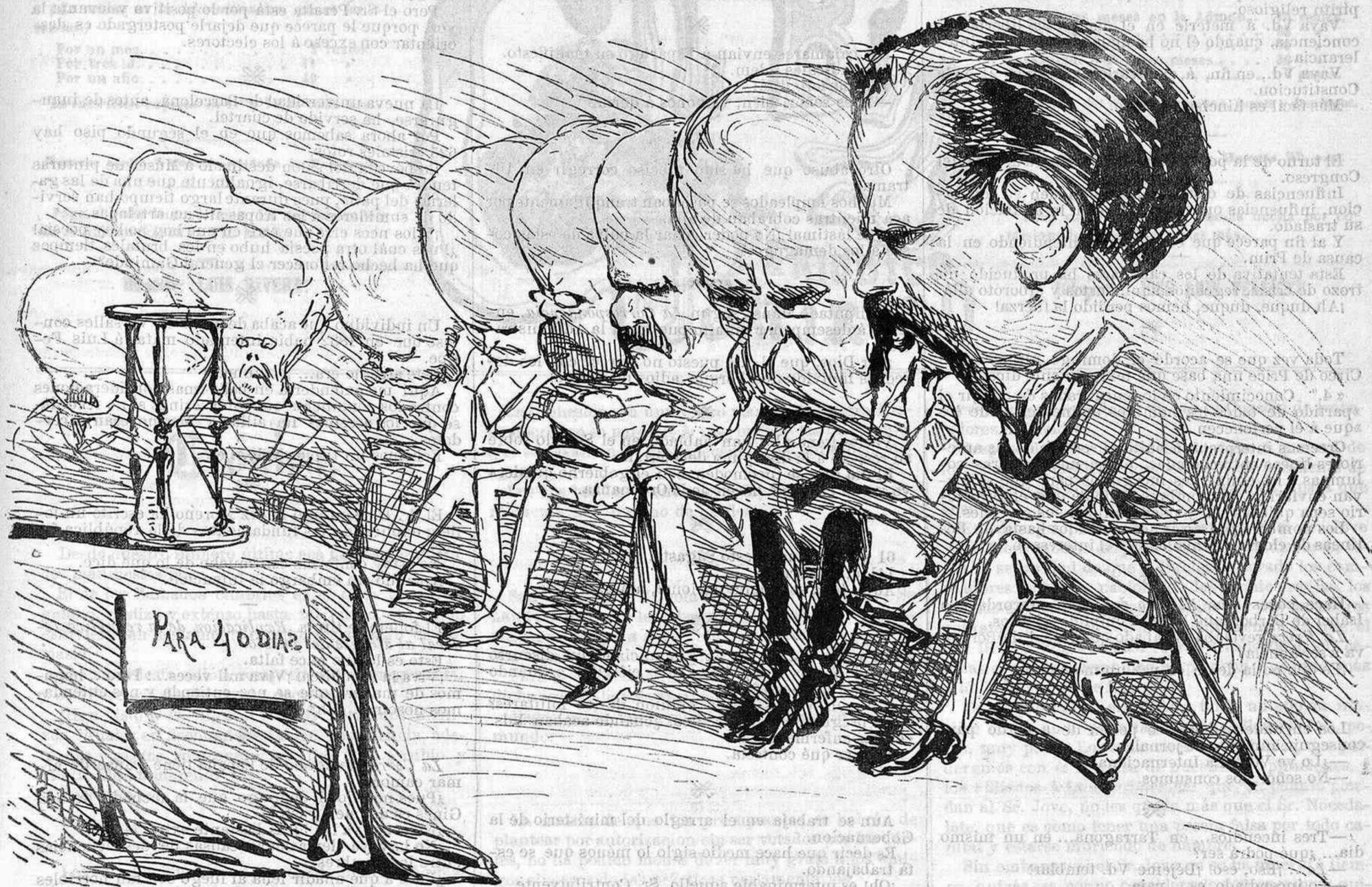
(Monólogo.)

«Vamos, ya está mi obra. Y creo que debo estar satisfecho. Correccion de estilo, ideas remontadas, doctrina política... de todo un poco; no se podrán quejar. Veamos:

«Presenta la vida política ocasiones solemnes que... ¡me rio yo de la solemnidad católica! A veces la marcha de los partidos es un paso redoblado, y se dan casos en que los hombres que militamos debemos someter nuestras acciones al juicio de los demás; ¡para que vea Vd. lo que es la política! Y... dar tiempo al tiempo, como dijo el otro. ¡Bien, retieben, esto es empezar! Ahora un poquito de bombo.)

«Pero ¡¡ah!! El partido progresista ¡¡oh!! tiene más gloriosas tradiciones que lentejas caben en un celemin. El teatro de Calderón ¡¡ah!! Azcárraga ¡¡oh!! La redaccion de *El Siglo* ¡¡bien!!—Pues si volvemos la

ACTUALIDADES.



EL MINISTERIO.—En tanto el mundo sin cesar navega...

vista á los tiempos pasados, ¡ya, ya, ya! (¡Lo que es esto lo aplauden! Ya veremos. Ahora un poquito de doctrina.)

»En cuanto á democracia, ¿quiénes más autorizados que nosotros para llamarse democráticos? ¡Ah, nadie, nadie! Desde el año 12... ¡Por eso nos llamamos y nos llamaremos progresistas, ni más, ni menos; ni menos, ni más! La Constitución será nuestro punto de partida, ya que de algún punto hemos de partir, y como por todas partes se va á Roma, nosotros llegaremos á nuestro objeto, y ¡aquí me las den todas! ¿Qué más puede pedirsenos? ¿No somos progresistas? ¿Progresistas-democráticos? (Así, bien repartido para que no se note. Ahora alguna florecita.)

»¿Nuestros propósitos? ¿Queréis saber nuestros propósitos? ¿Entendeis vosotros de propósitos? Pues os lo diremos clarito. Queremos la consolidación del fin moral que pregona la legitimidad de los lemas que ostenta el escudo de la transverberación, porque sin orden no puede haber libertad. Queremos la co-existencia rectangular del círculo armónico que nos propusimos al abrazar la bandera imperturbable de la soberbia nacional, porque así está más claro. ¿No lo entendeis? Ya lo sabemos nosotros. (¡Que me echen guindas!)

»Pues bien, ese es nuestro fin, ese es nuestro objeto, claro, terminante, esplicito, concreto y contundente. Los que vengan con nosotros ya saben dónde se come; los que se separen, la Magdalena los guie. ¿Quién se embarca?—Madrid, octubre, etc.»

«Bueno, estoy satisfecho, orgulloso de mi obra. Luego dirán que no sabemos escribir. ¡Ah, envidiosillos!

»Y esto, puesto en música, puede que diera mejor resultado aun. Averiguaremos quién sabe tañer la vihuela.

»Haremos porque lo firme gente de pró. Apellidos que sean cúpula digna de tan soberbio monumento. Apellidos de una sola sílaba, para que al leerse parezca que allá á lo lejos suena una descarga; como, por ejemplo: ¡Leal! ¡Rey! ¡Coll! ¡Cruz! ¡Blas! ¡Ros! ¡Pons!... ¡Admirable, admirable!

»Procuraremos que las firmas estén bien hechas, que dejen atrás los rasgos de Torío... ¡puede hacerlas un memorialista!

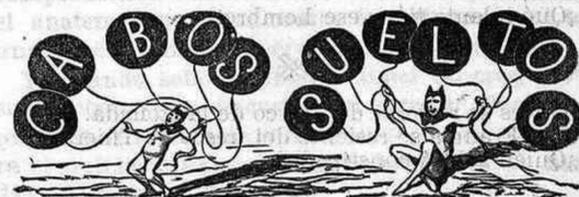
»¡Oh! De hoy más me hago célebre y hago célebre á mi partido. Sí señor. Pronto empezaré á recibir felicitaciones y enhorabuena.

»¡Calla! ¿Qué suena?... Sí, una murga; me dan serenata; han descubierto que soy el autor del manifiesto.

»¡Mira, muchacha! ¡Nicolasa! ¿Estás sorda? Anda, bájate á la tienda, súbete cuatro cuartos de laurel y échalo entre las sábanas de mi cama.

»La otra noche soñé que un ángel con morrion me decía: «Tú dormirás sobre tus laureles.» Luego dicen que los sueños no son verdad.»

Carzuelo.



El ayuntamiento de Marquina (en Vizcaya) pidió al gobierno un antiguo convento para establecer escuelas públicas.

El Estado se lo dió con esa condicion. ¿Y qué hizo el ayuntamiento? Establecer, en lugar de escuelas, unos frailecitos franciscanos que da gozo verlos.

Habiendo faltado el ayuntamiento á la condicion precisa, el ministro de Hacienda debe reclamar el convento.

Se lo aviso al Sr. Angulo por si quiere demostrarnos que es ángulo recto.

Para mediados de octubre anunciaba *La Correspondencia* la vuelta de Montpensier. Estamos á 17 y, como no vuelva en sí...

Los periódicos sensiblemente monárquicos me recuerdan á cada momento las gloriosas tradiciones.

La Epoca nos dijo ayer que cumplieron treinta años del fusilamiento del general Leon.

Dichosos tiempos y dicha paz la de entonces,—que diria Cervantes.

¡Si no puede ser!
¡Si cuando se maman ciertas cosas no hay medio de sacarlas del cuerpo!

Vaya Vd. á demostrar al Sr. Candau que no es inmoral ni debe prohibirse lo que sea contrario al espíritu religioso.

Vaya Vd. á meterle en el cuerpo la libertad de conciencia, cuando él no ha mamado más que intolerancia.

Vaya Vd., en fin, á explicarle el artículo 21 de la Constitución.

Más fácil es hinchar el perro.

El turno de la popularidad le toca ahora al juez del Congreso.

Influencias de cierto género obtienen su separación, influencias opuestas obtienen la anulación de su traslado.

Y al fin parece que continuará entendiendo en la causa de Prim.

Esta tentativa de los calamares ha producido un trozo de crisis, regocijos aquí, sustos y alboroto allá.
¡Ah duque, duque, hemos perdido la fuerza!

Toda vez que se acordó el domingo último en el Circo de Price una base que textualmente dice:

«4.º Conocimiento en los encargados de dirigir el partido de todos los hombres eminentes y de los que á él pertenecen.»

Creemos interpretar á bulto el sentido de las anteriores líneas entrecortadas, ofreciendo nuestras columnas á los eminentes incógnitos para que se sirvan enviarnos sus nombres, á fin de que el Directorio sepa quiénes son y pueda utilizar sus servicios.

Los nombres podrán ir acompañados hasta de dos líneas de elogios, firmadas por el interesado.

Hace pocos días *El Eco de España* recordaba á Isabel de Borbon que habia cumplido 41 años.

La Epoca revelaba el sábado que Isabel de Borbon va á ser abuela.

¡Es que no la dejan en paz un momento!

Los encuadernadores se ponen de acuerdo para conseguir aumento de jornales.

—¿Lo ve Vd.? ¡La Internacional!

—No señor, los consumos.

—Tres incendios... en Tarragona... en un mismo día... ¿qué podrá ser?

—¡La...! ¡Eso, eso! ¡Déjeme Vd. temblar!

—Lo incendiado es... paja.

—Entonces... pregúnteselo Vd. á los progresistas.

Ahora dicen que en los sucesos de Melilla anda la mano de los filibusteros.

¡Qué decepción! ¡Yo que habia ya pensado en La Internacional! En fin, del mal el ménos.

Un sábio ha descubierto que atacamos á la situación porque no somos amigos de la monarquía de don Amadeo.

¡Qué talento tiene ese hombre!

Thiers se resiente del fresco de la otoñada.
Y la Francia se resiente del fresco de Thiers.
¿Quién saldrá constipado?

Napoleon va á explicarse en francés, inglés, alemán y español.

¡Bueno es que le conozcan en todas partes!

D. Carlos VII ha ofrecido á sus amigos que estará en Madrid á principios de 1872.

En lo que no está muy seguro es en si podrá ó no cumplir su palabra.

Para hacer el elogio de los nuevos gobernadores, dice un periódico:

Fulano es progresista; Mengano, catalán; Zutano fué separado por Rivero...

¡Dichosas provincias que tales notabilidades se llevan!

El 27 del corriente preconizará el papa varios obispos franceses é italianos.

Me alegro; así, aunque no llueva, podremos esperar buena cosecha.

En pocos dias han dejado de existir Modesta Perió y Adolfo Joarizti.

La índole de nuestro periódico solo nos consiente decir que nos asociamos al dolor que por entrambos sucesos experimentan los buenos republicanos.

Los calamares envían á Espartero su manifiesto.
Los radicales, idem.

Y Espartero dirá:

—Pues señor, bien, vámonos á dormir.

Otro abuso que ha sido preciso corregir en Ultramar.

Muchos empleados se paseaban tranquilamente por acá mientras cobraban de allá.

¡Qué lástima! ¡No poder echar la culpa de estas cosas á los demagogos!

El diputado Mansi, según *La Correspondencia*, entrará á desempeñar un alto puesto en la Administración.

¡Por Dios, que el alto puesto no se roce con los derechos individuales! Porque ¡adios mi dinero!

Varios generales han hablado en el Senado sobre su respeto á la disciplina del ejército.

El día que se incomoden con el gobierno quisiera yo ver el caso que hacen de la Ordenanza.

61 votos el manifiesto Sagasta.

141 el de Zorrilla.

Aquí de la soberanía nacional, amiga *Iberia*.

Mi amigo Navarrete ha pronunciado un discurso diciendo á sus compañeros del ejército: «¿Cuándo concluirá la guerra?»

¿Quiéren Vds. saber la opinion de los militares? Pues pregunten á un médico: ¿cuándo acaban Vds. con las enfermedades?

Y á ver qué contesta.

Aun se trabaja en el arreglo del ministerio de la Gobernación.

Es decir que hace medio siglo lo ménos que se está trabajando.

¡Oh! es interminable aquello, Sr. Contribuyente.

Los progresistas parecían unidos y compactos.

Publican un par de manifiestos y resulta que cada cual piensa á su modo.

He dicho mal: los unos piensan... mal ó bien; los otros no piensan de ningun modo.

No alcanzan á tanto.

La prensa se ocupa en averiguar si Sagasta paga ó no paga sus visitas antes del tercer día.

Una le hizo el duque de la Torre á la cual correspondió trece dias despues.

No vayan Vds. á creer que está visitándole á todas horas.

¡Bonito génio tiene!

El filibusterismo.

La Internacional.

Ahí tienen Vds. el par de *cocos* con que pretende intimidar á los incautos el ministerio sagastino.

Muchos opinan, sin embargo, que aun les gusta ménos Sagasta.

¡Oh, goza de universales simpatías, sí señor!

Séparse de hoy para siempre. Cada vez que á algunos republicanos se les antoje celebrar una reunion, los diputados del partido deben abandonar los intereses de sus electores y las tareas parlamentarias y correr presurosos á donde se reúnan los que hayan querido darse ese gustazo.

Tendréislo entendido y lo cumplireis y hareis cumplir, so pena de aquello de «traidores» y «daca la cabeza» y «usted no es ná.»

El original del manifiesto sagastino ha sido enviado al general Espartero.

El general Espartero contestará á los remitentes que siempre que peligre el trono de Isabel, de Amadeo, ó de otro, su espada, etc.

El disimulo de los sagastinos llega hasta el punto de postergar al unionista Sr. Peralta y dar el mando de Castilla la Nueva al Sr. Milans del Bosch para que no se diga que la situación emplea á unionistas antes de haber ganado las elecciones.

Pero el Sr. Peralta está por lo positivo y levanta la voz, porque le parece que dejarle postergado es desorientar con exceso á los electores.

La nueva universidad de Barcelona, antes de inaugurarse, ha servido de cuartel.

Por ahora sabemos que en el segundo piso hay 625 cristales rotos.

La bóveda del salon destinado á Museo de pinturas tendrá que derribarse, igualmente que una de las galerías del patio, pues durante largo tiempo han servido de sumideros á las tropas allí acuarteladas.

¡Y los neos erre que erre en que hoy no hay poesía! ¿Pues cuál otra poesía hubo en los brutales tiempos que ha hecho reflorar el general Gaminde?

Un individuo que acaba de morir en Versalles confesó que en 1832 habia intentado matar á Luis Felipe.

Este asesino era... ¡comunero!
Aquí me extendería en bellísimas consideraciones contra los comuneros que son asesinos si no recordase que los asesinos Ravillac y Merino eran sacerdotes.

Echemos un tupido velo... etc.

El Sr. D. Santiago Lopez Moreno ha escrito un folleto explicando los fundamentos de la república federal.

No estoy conforme con mucho de lo que dice.

Aplaudo sin embargo la intencion.

El folleto se titula *Explicacion de la república federal al alcance del pueblo*.

Esto es lo que hace falta.

¡Viva la república! ¡Viva mil veces...! Pero... hagamos de manera que se nos entienda y nos entendamos nosotros. ¿Eh?

La Correspondencia de España tiene ganas de armar camorra.

¿Pues no dijo el domingo que la fachada de San Ginés es de buen gusto?

¿No están ya las ideas bastante extraviadas? ¿No hay ya demasiadas causas de desavenencias entre los hombres?

¿Pues á qué añadir leña al fuego con tan horribles afirmaciones?

Ea, tengamos la fiesta en paz. La fachada de San Ginés es como los nacimientos de á cinco reales con niño Jesus y todo; es como las muestras de burras de leche; es como la prosa de Balaguer; es como el Cuadro del Hambre; es como los cubiertos de á peseta con tres platos, vino y postres; es como los artículos de modas; es como las obras del Padre Claret; es como las láminas de *El Amigo de los niños*; es como la cancion de *A tala*; es como las pinturas de las calesas y panderetas; es como los cuadros de los zurcidores; es como los acericos que hacen las monjas; es como las petacas de la calle de Toledo; es como las murgas; los cigarros peninsulares, el papel sellado, los caballos de carton, el jabon de bola, los conejos de yeso... ¡pero de buen gusto...! ¡jamás! ¡jamás!

¡OJO!

Ayer estuvimos á punto de ser víctimas de un estafador.

Fingiéndose este hermano del Sr. Marcili, nuestro correligionario y amigo de Alicante, se presentó en esta redaccion con una carta del Sr. Sorní para que se le entregara cierta cantidad que deberia abonar Marcili.

Gracias á la precaucion que tuvimos de enviar un dependiente á preguntar al Sr. Sorní, pudimos averiguar la falsedad.

Por el mismo procedimiento le habian sacado dinero al Sr. Sorní el dia anterior, fingiendo una carta de Carlos Moliner.

Lo que ponemos en conocimiento de nuestros amigos para que vivan alerta.

¡Divina *Iberia*, el reino de los cielos será para tí! Ayer dice que es más liberal que los republicanos y más conservadora que los conservadores.

¡Graciosa, resalada y hermosa!

Y añade:

«¿Quién podrá colocarse enfrente de nosotros?»

¡Nadie, salerosa!

¿Quién me verá á mí...?

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.